

CLIFFORD GOLDSTEIN

Como fuego en mis huesos

*Uno de los autores adventistas más provocativos
comparte su permanente pasión por acercar a otros
un conocimiento más profundo de Dios*

ASOCIACIÓN CASA EDITORA SUDAMERICANA

Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste

Buenos Aires, Argentina

Título del original: *Like a Fire in My Bones*, Pacific Press Publishing Association, Boise, Idaho, E.U.A., 1998.

Dirección editorial: Marcos Blanco

Traducción: Adriana I. de Femopase

Diagramación y tapa: Viviana de Niedrhans

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Primera edición

MMI - 3,5 M

Es propiedad. © Pacific Press Publishing Association (1998).

© Asociación Casa Editora Sudamericana (2001).

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 950-573-817-X

230.1	Goldstein, Clifford
GOL	Como fuego en mis huesos - 1a. ed. - Florida (Buenos Aires): Asociación Casa Editora Sudamericana, 2001. 527 p.; 23 x15 cm
	Traducción de: Adriana Itin de Femopase
	ISBN 950-573-817-X
	I. Título - 1. Apologetica general

Impreso, mediante el sistema offset, en talleres propios.
290501

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.



El engaño consumado de Satanás

Creemos que antes de la segunda venida de Cristo la controversia en relación con la fidelidad a Dios dividirá al mundo en dos campamentos: los que guardan el sábado, el verdadero sábado, y los que observan el domingo, el falso día de reposo. Pero si esto es así, ¿cómo serán atraídos a la controversia los billones que viven en tierras donde el domingo no tiene significación religiosa? Aunque no es difícil imaginar una ley dominical nacional en los Estados Unidos y en otras naciones occidentales, ¿qué en cuanto a los países musulmanes, hindúes y budistas, donde el domingo es tan santo para la gente como lo es el dios azteca Quetzalcoatl para los anglicanos de Canterbury? ¿Cómo puede persuadirse a santificar el domingo a los fanáticos iraníes que queman banderas y que hacen marchar a sus hijos por medio de campos minados para la gloria de Alá, o a los judíos ortodoxos de Jerusalén que arrojan piedras a los que pasan en auto por sus distritos durante el *Shabbat*, o a billones de otros no cristianos?

No lo sabemos. Aunque la Biblia y el Espíritu de Profecía en-

señan que estos temas serán mundiales y que cada individuo entenderá claramente el asunto en juego lo suficiente como para hacer una elección racional entre ser fiel a la ley de Dios o la de los hombres, no se ha revelado cómo alcanzarán los acontecimientos finales a todas las naciones. Todo lo que puede hacer este artículo es mostrar una *posible* manera en la que todos sobre la Tierra pueden ser engañados.

En los últimos días de su ministerio terrenal, Jesús advirtió sobre los falsos cristos: “Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos” (Mat. 24:23, 24).

Elena de White, en *El conflicto de los siglos*, describe cómo Satanás mismo vendrá como uno de estos falsos cristos. “El acto capital que coronará el gran drama del engaño será que el mismo Satanás se dará por el Cristo... En varias partes de la Tierra, Satanás se manifestará a los hombres como ser majestuoso, de un brillo deslumbrador, parecido a la descripción que da San Juan del Hijo de Dios en el Apocalipsis (Apoc. 1:13-15). La gloria que le rodee superará cuanto hayan visto los ojos de los mortales”.¹

Aunque este engaño podría embaucar a los cristianos, ¿qué en cuanto a los musulmanes en el desierto de Sahara, a los judíos en Galilea o a los budistas del Himalaya? ¿De qué manera podría afectarlos a ellos el “acto capital” de Satanás?

La respuesta se encuentra en la escatología de esas otras religiones. Los cristianos no son los únicos que esperan un Salvador. Los judíos todavía están esperando la primera aparición del Mesías. Los budistas, hindúes y musulmanes también anticipan la llegada de un personaje sobrenatural. “En las tres religiones [el islam, el hinduismo y el budismo]”, escribe Jack Gratus en su libro *The False Messiahs* [Los falsos mesías], “existen variacio-

nes de la creencia de un salvador futuro que se levantará después de un período de trastornos universales para traer paz y felicidad al mundo". Y es la esperanza universal de un libertador divino en el tiempo del fin lo que podría abrir al resto del mundo al engaño consumado de Satanás.

Calamidad mesiánica

"Todos los profetas profetizaron", dice el Talmud, "sólo para los tiempos mesiánicos". El gran filósofo judío Moisés ben Maimónides (1135-1204) enseñó que la venida del Mesías era fundamental para el judaísmo. En el decimosegundo de sus trece Artículos de Fe, declaró: "Creo firmemente en la venida del Mesías; y aunque puede tardar, espero su venida diariamente". A pesar de una gran confusión acerca de la venida del Mesías, muchos creyeron y todavía creen en que aparecerá en una época de grandes problemas, llamada "calamidad mesiánica", y que rescatará a su pueblo y lo introducirá en un milenio de paz. "Sólo la intervención de un ser dotado de divinidad durante una catástrofe", escribió Abba Hillel Silver en su clásico *History of Messianic Speculation in Israel* [Historia de la especulación mesiánica en Israel], "en el momento de mayor degradación de la nación, podría destruir los poderes impíos que la oprimen, restaurar al pueblo, purificado por el sufrimiento, a su antigua gloria y reconstruir las armonías rotas del mundo".

La esperanza de la venida, unida a las confusas teorías respecto a ella, abrió a los judíos a una corriente de falsificaciones mesiánicas. Simeón bar Kochba declaró: "¡Soy el Mesías!", y dirigió una revuelta contra los romanos en el año 231 que mató a cientos de miles de judíos. En el siglo V, el pseudomesías Moisés de Creta prometió liderar a los judíos a pie enjuto a través del mar hasta Jerusalén. En el Día de la Redención, muchos judíos esperando que se abrieran las aguas, saltaron al mar y se ahogaron.

Serene de Siria, Obayah Abu-Isa ben Ishak, David Alroy, Salomón Molcho, Abraham Abulafia, Isaac Luria, Shabbetai Zebi, Jacob Frank y otros hicieron declaraciones mesiánicas, y miles de judíos les creyeron a lo largo de los siglos, a menudo con resultados desastrosos.

Aun hoy, un mesianismo febril late entre algunos judíos ortodoxos. Hace unos pocos años un fanáticos israelíes trataron de volar el Domo de la Roca en Jerusalén. Su motivación, de acuerdo con el *New Republic*, era hacer enojar a los árabes como para que emprendieran una *jihad* tan maligna contra Israel que “el Mesías vendría a salvar a su pueblo de la destrucción”.

El Mahdi musulmán

Los musulmanes no sólo creen en un “restaurador de la fe” divino, sino que muchos lo asocian con el regreso de Jesús. El Corán hace referencia a la segunda venida de Cristo (IV, p. 159). Conocida en la tradición islámica como Mahdi, el decimosegundo en una línea de imanes, el “Correctamente Guiado” que introducirá mil años de paz y justicia luego del fin del reino del “anticristo”. De acuerdo con una tradición islámica, el anticristo destruirá todo el mundo, dejando sólo la Meca y Medina como sitios seguros, puesto que estas ciudades santas serán guardadas por legiones angélicas. Cristo descenderá finalmente a la Tierra y en una gran batalla se destruirá al “hombre-diablo”.

Aunque todos los musulmanes ortodoxos creen en el regreso de un “restaurador” divino, no concuerdan en la naturaleza exacta del regreso, situación que ha engendrado una procesión de Mahdis falsos. Entre ellos se contó Mahammed Ahmad, Mahdi de Sudán, que se rebeló contra la administración egipcia en 1881 y luego de varias victorias espectaculares estableció un estado teocrático que duró hasta 1898, cuando los británicos lo conquistaron. Mirza Ghulam Ahmad, pretendiendo ser el Mahdi, ganó adeptos en el 1800. Ali Mohammed de Shiraz declaró:

“Yo soy, yo soy el prometido... Yo soy aquel cuyo nombre han invocado durante mil años, a cuya mención se han puesto de pie, cuyo advenimiento han anhelado contemplar”. Fue asesinado por un escuadrón de fusilamiento. Su secta existe actualmente, conocida como Baha'í.

Expectativas hindúes y budistas

De acuerdo con la creencia hindú, el dios Vishnu se encarna a sí mismo cuando el mal prevalece. La encarnación más importante, sin embargo, será en la forma del Kalki, que aparecerá en las nubes con una espada ardiente en su mano, montado en un corcel blanco. Destruirá a todos los hacedores de maldad en una batalla apocalíptica que iniciará un gobierno de paz de mil años sobre la Tierra.

“Tan similar es esta expectativa a la esperanza mesiánica cristiana”, escribió Wilson Wallis en *Messiah: Christian and Pagan* [Mesías: cristiano y pagano], “que hace algunos años el reverendo John Newton de Lahore se aprovechó de esta predicción y escribió un tratado mostrando que el verdadero libertador y rey de justicia ya había venido en la persona de Jesucristo. Tan notable pareció el cumplimiento desde un punto de vista hindú, que algunos centenares de personas de la ciudad de Rapore fueron llevados a una fe en Cristo como avatar [encarnación] de Vishnu”.

En la década de 1830 un samán sostuvo que él era la encarnación de un dios hindú y lideró una rebelión contra los británicos, quienes lo fusilaron. En el norte de la India, un mendigo hindú pretendió ser el Kalki que había venido a liberar a las masas y a iniciar los mil años de paz. Después de su encarcelamiento, su movimiento se desinfló, como ha ocurrido con docenas de otros movimientos mesiánicos hindúes.

De acuerdo con algunas sectas budistas, han aparecido como encarnaciones de Buda una larga procesión de bodhisattvas pa-

ra conceder conocimiento a la humanidad. En algunas sectas se espera a un salvador futuro, el último Buda, llamado Maitreya, "Hijo de Amor", que aparecerá desde el cielo y traerá grandes bendiciones espirituales. Aunque hay muy poco incentivo en el budismo para posibles mesías, en Japón apareció en las calles de Tokio, en 1910, un periodista que pretendía ser el Mesías-Buda, afirmando que era "la consumación de todas las profecías desde el comienzo del mundo". Él y su pequeño movimiento desaparecieron eventualmente.

Este mismo Jesús

Desde que Jesús dijo: "He aquí, vengo en breve", los cristianos han estado anticipando su regreso. Aunque la Biblia, especialmente el Nuevo Testamento, rebosa de textos del advenimiento, los cristianos no concuerdan en cuándo vendrá, adónde vendrá, cómo vendrá y qué hará cuando venga.

Esta esperanza adventista, sumada a la confusión acerca de los detalles, ha nutrido al mundo de innumerables falsos cristos. En 1534 el anabaptista radical John de Leiden se declaró a sí mismo rey mesiánico y tomó la ciudad de Münster en Westfalia. James Nayler, un dirigente cuáquero del siglo XVII en Inglaterra, tenía muchos seguidores, quienes creían que él era el mesías. En Rusia, los movimientos mesiánicos comenzaron bajo distintos falsos mesías, incluyendo la notoria secta Skoptsy en los años del 1700, cuyo líder exigía que sus seguidores masculinos fueran castrados. En China, un autoproclamado mesías, Hun Hsiu-Ch'üan, inició una rebelión que se llevó 20 millones de vidas entre 1850 y 1864. En los Estados Unidos, William E. Riker pretendió ser el Espíritu Santo y en la década de 1940 fundó Holy City [Ciudad Santa] en California, su Nueva Jerusalén.

Aun hoy abundan los falsos cristos. Las pretensiones mesiánicas de Sun Myung Moon han recibido mucha publicidad. Jesucristo Lightning Amen, un ermitaño de mediana edad que se

dice vive en alguna parte del desierto de Arizona, obtiene menos publicidad, pero a pesar de todo cree ser el mesías.

El engaño consumado

Las grandes religiones del mundo tienen por lo menos dos semejanzas que podrían convertirse en factores del gran engaño de Satanás: Todas esperan a un personaje divino que introduzca una era de paz, y todas tienen discordias dentro de su propia fe con respecto a la naturaleza de su venida.

En *El conflicto de los siglos*, Elena de White describe el caos previo a la segunda venida. Cita Apocalipsis 12:12: “¡Ay de los moradores de la tierra y del mar porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo”. Ella ubica este versículo en los últimos días: “Espantosas son las escenas que provocaron esta exclamación de la voz celestial. La ira de Satanás crece a medida que se va acercando el fin, y su obra de engaño y destrucción culminará durante el tiempo de angustia”.²

Históricamente, el fervor mesiánico entre las distintas profesiones de fe llegó a su clímax durante los momentos de crisis, porque la gente consideraba a un libertador divino como su única esperanza. Imagínense, entonces, la expectativa mesiánica de hindúes, judíos, musulmanes y cristianos al enfrentar un “tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces” (Dan. 12:1), especialmente puesto que la mayoría espera que el mesías venga durante un tiempo de aflicción.

Entonces, en medio de este gran alboroto, Satanás aparecerá en distintas partes de la Tierra con gloria no superada. Viene un ser majestuoso con un brillo deslumbrante al mundo islámico, en la forma en que se espera al Mahdi, y los musulmanes se inclinan sobre sus alfombras de oración delante del “Correctamente Guiado”, quien introducirá los mil años de paz. Con gloria no superada por cosa que ojos mortales contemplaron alguna vez, llega ante los hindúes, que lo ven como Kalki, la encarnación fi-

nal y culminante de Vishnu. Los judíos se regocijan; su largamente esperado *Meshaiah* ha llegado finalmente, no como un siervo humilde, sino como lo han estado esperando, un rey poderoso que terminará con la "Calamidad mesiánica". Los budistas ven a Maitreya, que ha venido a otorgar bendiciones a la humanidad. Mientras tanto, los cristianos gritan: "¡Cristo ha venido! ¡Cristo ha venido!" Todos estos grupos, ya confundidos con respecto a la naturaleza del advenimiento, han sido engañados en el pasado por charlatanes con mucho menos poder engañador que el diablo. Si la gente cree hoy que Sun Myung Moon es el Cristo que ha vuelto, ¿qué ocurrirá cuando Satanás mismo, con gloria no sobrepasada, diga eso?

Además, si apareciera sobre la Tierra un personaje divino, un falso Jesús, Kalki, o Maitreya, no importa cuál, no les llevaría mucho tiempo a millones de comunistas darse cuenta de cuán irreal es la "realidad socialista".

Satanás, representando a Cristo, dice verdades profundas, sana a los enfermos, y realiza otros milagros. En el mundo hindú cita las Vedas, ante los musulmanes cita el Corán y delante de los cristianos "enuncia algunas de las verdades celestiales y llenas de gracia que pronunciaba el Salvador".³ Entonces, por cuanto el mundo está sufriendo un terrible tiempo de angustia, les dice a los no cristianos que para ayudar a terminar con estas calamidades todos debieran tener un día común en el cual adorar a Dios, el domingo. Este es "el engaño más poderoso y resulta casi irresistible", pues con él hace la misma apelación al mundo cristiano, sosteniendo "haber mudado el día de reposo del sábado al domingo".

Y los billones de habitantes de la Tierra, desesperados porque terminen las guerras, los terremotos, las hambrunas, la pestilencia y la violencia, obedecen las palabras de su largamente esperado salvador y rinden honor al falso día de reposo, recibiendo así la marca de la bestia.

Paz

Quizás no sea una coincidencia que todas las grandes religiones del mundo esperen a un personaje divino que introduzca una era de paz. Satanás orquestará su subterfugio supremo cumpliendo las expectativas de la humanidad. Está preparando ahora al mundo para eso. Hace unos pocos años el movimiento de la Nueva Era gastó centenares de miles de dólares en publicidad en los diarios más importantes del mundo para decir que el Mesías de los judíos, el Mahdi de los musulmanes, el Cristo de los cristianos, el Maitreya de los budistas y el Krisna de los hindúes eran todos nombres de un solo individuo y que éste traería paz al mundo. En octubre de 1986, el Papa reunió a 150 líderes religiosos de una docena de credos. A todos, desde el arzobispo de Canterbury hasta el Dalai Lama, para orar por la paz mundial.

Sin embargo, la paz no ha llegado, y no lo hará. A medida que la Tierra descienda hacia el tiempo de angustia, billones de personas suplicarán que venga Maitreya, Kalki, el Mesías o Jesús. Y cuando Satanás lleve a cabo su mentira suprema, puede ser que aparezca para cada religión como el pacificador a quien han estado esperando durante tanto tiempo.

Referencias

¹ *El conflicto de los siglos*, p. 682.

¹ *Ibid.*, p.681.

¹ *Ibid.*, 682.